La gran influencia de Américo Castro en la obra de Juan Goytisolo —en torno a la interpretación cervantina—

Seiji Honda
Universidad de Estudios Internacionales de Kanda

El escritor catalán Juan Goytisolo (1931-2015) perdió a su madre en 1938 por el bombardeo de los nacionalistas en esta ciudad, y se marchó en los 70 hacia Francia, como exiliado voluntario, para vivir para siempre la mitad del año en París y otra mitad en Marrakech (Marruecos), por el odio hacia el régimen franquista de la España oficial. Su amistad que tuvo con su maestro Américo Castro, otro exiliado, está bien confirmada en *El Epistolario*, las epístolas intercambiadas entre los dos de 1968 a 1972. El libro de Castro, *España en su historia*, objeto de acerba crítica de los oponentes, Goytisolo lo aprecia tanto y lo sostiene en sus escritos, y el maestro se lo agradece mucho considerándolo como su enérgico camarada de armas.

El mayor motivo de la amistad entre los dos sería la publicación alemana que hizo Goytisolo en 1969 en Frankfurt (Alemania): *Spanien und die Spanier*. Juan manifestó en él sus puntos de vista históricos que concordaban con el de Castro, y enarboló en público la bandera castrista. Concretamente Juan Goytisolo aceptó el concepto de su mudejarismo, la convivencia medieval española de lo semítico dentro de la cultura cristiana hispana, y apreció tanto lo judío-islámico en la civilización española, sobre todo en el *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz.

A la vez la interpretación de Juan Goytisolo sobre la formación del pueblo hispano coincide completamente con el juicio de Américo Castro. Aquél publicó diez año más tarde, su versión española, *España y los españoles*, añadiendo otros puntos de vista literarios, que son el anti-erotismo cristiano y la sensualidad musulmana, conmemorando y dándole el mayor homenaje a su maestro. En la época de dictadura de Franco, ambos libros del maestro y de su discípulo no se podían leer dentro de España por la censura, como índice prohibido, y Castro tuvo que dar a luz a su libro en Argentina y Goytisolo, primero en Frankfurt, luego en Barcelona. Los dos se dieron las manos en la tierra del exilio, lo cual nos demuestra su íntima relación político-ideológica entre ellos.

Goytisolo dice en «La imaginación histórica» del prólogo del *Epistolario* refiriéndose a su maestro:

> Aunando felizmente el rigor erudito y la imaginación histórica (...) una saludable falta de respeto a los valores caducos y huecos secularmente consensuados por la tribu, la empresa creadora de Castro constituye un ejemplo rarísimo entre nosotros de lucidez, honestidad y valentía. *Su empeño quijotesco contra molinos de viento de nuestros mitos y supuestas esencias*, denuncia implacable de las imposturas y falsedades de la historiografía tradicional... han contribuido de manera decisiva a descentrarnos y desumbilicalizarnos, ayudándonos a ver quiénes somos... Castro opone una visión fluida y plural de España embebida de *espiritualidad cervantina*...Como Cervantes, don Américo fue un hombre de su tiempo...no un mero erudito encastillado en la plaza fuerte de su saber (Goytisolo, 1997: 11-12) (Lo que está en *cursiva* es mío).

Con lo anterior se deduce que lo que Goytisolo aprendió del historiador era la espiritualidad cervantina o sea la crítica cervantina en la literatura. Lo corroboran las siguientes frases, Goytisolo dice así en su *España y los españoles*:

> Estos tres caracteres, Don Quijote, don Juan y la Celestina son algunos de los mitos que devendrán más tarde el símbolo y, a veces, la máscara de los españoles" y "una expresión literaria de la convivencia secular de españoles cristianos, musulmanes y judíos" y "Cervantes maneja con mano maestra una ironía polifacética y su libro admite infinidad de interpretaciones. Don Quijote y Sancho son, sin duda, cara y cruz de una misma moneda (Goytisolo, 1993: 51, 53, 55).

Está bien claro que estas interpretaciones de Goytisolo sobre Cervantes se ven reflejadas en varias obras del primer Castro. Al decir Goytisolo que Castro tiene «una saludable falta de respeto a los valores caducos», el escritor barcelonés aludió sin duda la bien conocida frase del historiador que llamó a Cervantes «un hábil hipócrita» escamoteando su verdad y fingiendo su verdadera idea erasmista bajo el alarde de la ortodoxia católica (*El pensamiento de Cervantes*). Según Castro el erasmismo estaba prohibido entonces en la España de los Austrias, como una idea herética y «Cervantes ha de ser leído e interpretado con suma reserva en asuntos que afectan a la religión y a la moral oficiales» (Castro, 1972: 248). Para Cervantes el criticar la religión católica significaba tener que defenderse con la ironía y la paradoja del tipo de Erasmo en su *Elogio de la locura*. Castro dice: «no me parece escandaloso afirmar desde luego que Cervantes era un gran disimulador, que recubrió de ironía y habilidad opiniones e ideas contrarias a las usuales» (Castro, 1972: 245). «Una saludable falta de respeto a los valores caducos» de la que habla Goytisolo sobre la postura de su maestro, insinúa

la ironía erasmista con la que ataca Cervantes contra las ideas o costumbres usuales de la religión católica, del mismo modo que Castro, contra el mito de la historia oficial de España. Cervantes necesitaba de la ironía o del fingimiento de su ser para invertir la jerarquía de los valores al uso, porque «Cervantes creó el *Quijote* y con él la novela moderna, haciendo que las fantasías de los libros caballerescos se despeñen por la vertiente de la ironía, la forma más aguda de la crítica» (Castro, 1972: 80).

Castro añade:

> El punto de vista de cada uno va expresando la forma de lo que se observa y sus varias facetas. El hecho es característico de Cervantes, ya que ningún otro de nuestros clásicos organiza así la expresión vital de sus figuras. Una persona frente a otra aparece como un problema. (Castro, 1972: 76).

Es decir que al describir el autor las figuras contrapuestas tales como el amo y su escudero, intenta situarse en una posición distinta del otro. Goytisolo lo califica de cara y cruz de una misma moneda.

Por otra parte, las obras posteriores de Castro (*Cervantes y los casticismos españoles* y *De la edad conflictiva*), analizan, en relación con la literatura, la situación social española de la «edad conflictiva» de las tres castas, cristianos, moros y judíos. En ellas nos demuestra el autor que el *Quijote* no se puede entender nunca sin considerar lo islámico ni lo judío en la obra. Según interpreta el autor, el amo Don Quijote, de origen judeoconverso (cristiano nuevo) antes llamado Alonso Quijada (Quesada, Quejana, Quijano), es acompañado en su viaje aventurero por el escudero llamado Sancho, que cuidaba antes del cerdo como villano cristiano-viejo, designando su objeto de amor a Dulcinea del Toboso, su desconocida vecina morisca Aldonza Lorenzo. Aunque esta historia parezca un relato cómico caricaturesco, no lo es en verdad, pues como dice Castro:

> Con ironías y distanciamientos, Cervantes deja en paréntesis la España linajuda de los cristianos viejos (...) y presenta a unos españoles humanamente unidos, sin distinción de linajes, como en realidad, o en una ensoñación irónica y melancólica (Castro, 1966: 95).

Este mundo inventado por Cervantes era, como si dijéramos, el resurgimiento en la esfera imaginaria del mudejarismo perdido, aquella convivencia pacífica de las tres castas. «Para don Quijote [para Cervantes], el problema es de moralidad y virtud interiores, no de consideraciones externas» (Castro, 1966: 125) (Lo que está entre corchetes es mío). Precisamente esta afirmación se corresponde con la que abarca Juan Goytisolo.

«La espiritualidad cervantina» de la que habla Goytisolo consiste en situarse a sí mismo física y espiritualmente en lo marginal de las cosas,

encarnado tanto en Blanco White como en Américo Castro, quien con su «empeño quijotesco» ha retado los mitos de la hispanidad eterna que son sus molinos de viento y ha emprendido una crítica acerba a través de la escritura. En el caso de Goytisolo son dos caminos, la novela y la crítica literaria.

En cuanto a las novelas, la trilogía novelística del tipo cervantino, ingenioso, irónico y algo provocativo que recuerda Cervantes, son *Reivindicación del conde don Julián*, *Señа de identidad* y *Juan sin tierra*. *Makbara* es una novela peculiar inspirada en *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita con vieja tradición oral del relato itinerante. *Paisajes después de la batalla* es una novela nueva con elementos ideológicos y autobiográficos que nunca tuvo otro igual. De las obras de la crítica literaria y social, son de destacar las siguientes: *España y los españoles*, *Disidencias*, *El furgón de cola*, *Crónicas sarracinas*, *Obra inglesa de Blanco White*, *Pájaro que ensucia su propio nido*, *El árbol de la literatura* y *Contra las formas sagradas*, etc. Por otra parte son obras autobiográficas que exponen su alma íntima y sexualidad anómala de sí mismo *Coto vedado* y *En los reinos de taifa*.

Goytisolo reivindica como modelo de Américo Castro a Blanco White, un intelectual español que emigró a Inglaterra en el siglo diecinueve por haber criticado la ideología del antiguo régimen español (limpieza de sangre). Al mismo tiempo, a Luis Cernuda, un poeta homosexual que murió en México cuyo espíritu crítico lo identifica como suyo (*El frugón*). En su *Disidencias*, ha citado como heterodoxos en la literatura hispánica a Fernando de Rojas, Francisco Delicado, Américo Castro, Carlos Fuentes, Cabrera Infante, etc. Destacó el escritor a los dos últimos en estrecha relación con Cervantes. Goytisolo calificó altamente a Castro en su *Crónicas sarracinas* de su mérito por haber explanado muy a fondo el mestizaje de la civilización árabe con la cristiana. Como he dicho antes este 'mudejarismo' lo dio a conocer Castro por primera vez en su *España en su historia* (Castro, 1948: 414) tratando del *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz. Goytisolo ha citado en su obra como claves de la literatura española a tres grandes escritores: Juan Ruiz, Cervantes y Pérez Galdós (Goytisolo, 1981: 47-71). Ante todo, es de notar que su *Makbara* se inspiró y nació al haber leído el libro del Arcipreste en la plaza de Marrakech, Xemáa-el-Fna, atraído por el eroticismo árabe inherente de este cancionero del siglo catorce. Según el autor:

> La serie de croquis y anotaciones que inicié entonces para una eventual «Lectura del Arcipreste de Hita en Xemáa-el-Fna» tomaron, es verdad, rumbo muy distinto del que me proponía (...) adquirieron poco a poco vida autónoma y se transformaron paulatinamente en el contexto de otro libro o librillo de *buen amor*: mi novela o poema *Makbara* (Goytisolo, 1981: 52).

Con lo cual se ha puesto de manifiesto la gran influencia que tuvo el gran libro de Américo Castro en su formación literaria de su discípulo, porque Castro era el primero en acentuar el mudejarismo que está en el *Libro de Buen Amor*. Resulta que esta obra híbrida motivó a Goytisolo a crear una nueva creación en un nivel algo distinto. Pero son comunes los caracteres de ambos libros. El autor nos explica así:

> La obra de Arcipreste conserva intacta su ejemplaridad, ello obedece, pienso yo, a su estructura atípica e informe, híbrido de géneros distintos y opuestos, revoltillo genial de dialectos y léxicos; a su carácter espúreo, mestizo, abigarrado, heteróclito, díscolo a normas y clasificaciones (Goytisolo, 1981: 53).

Es correcto el juicio de Castro al decir que el marcado mudejarismo que se encuentra como un aspecto de la obra de Juan Ruiz es islámico. Pues, lo que hay en Juan Ruiz es lo mismo que hay en *El collar de la paloma* de Ibn Hazm (un filósofo arábigo español del siglo once), cuyo tema central es la mezcla de lo divino y de lo sexual, o la experiencia erótica de su autor en doble vertiente-impulso sensual, freno ascético. En una palabra, tanto *El collar de la paloma* como *El libro de Buen Amor* son la confesión o autobiografía erótica. Esta faceta le induce a Goytisolo a escribir su nueva novela *Makbara*, otra confesión de su sexualidad, «libro de amor, crítica del mundo, reinvención del relato». Este encuentro de Goytisolo con Juan Ruiz se debe, sin duda alguna, a la lectura de *España en su historia*, obra magna de su maestro Américo Castro.

Aparte de esto, Goytisolo dice que Cervantes tuvo «complejas y obsesivas relaciones con el mundo morisco-otomano» y fue fascinado por el Islam. Sin embargo Cervantes:

> No se erige nunca en poseedor de la Verdad; actúa, al revés, como un diseminador de verdades tanto cuanto permite al Otro —al turco, al morisco— exponer un punto de vista opuesto al comúnmente acatado por el público destinatario.

Y sigue así:

> El novelista recurre para ello al uso de máscaras y, escudado tras ellas, muestra excepciones y reglas, contrasta juicios y creencias, matiza y rectifica a cada paso las conclusiones apresuradas del lector (Goytisolo, 1981: 58-59).

Nadie duda que estas afirmaciones sean repercusiones inmediatas de lo que dijo Castro en su *Pensamiento de Cervantes*. Goytisolo añade:

> Cervantes elaboró su compleja y admirable visión de España durante su prisión en tierras africanas, en contraposición al modelo rival con el que contendía. El problema del cautivo, en la encrucijada de sus creencias, temores, repulsas, deseos, era el de transmutar el desorden y confusión de su vida, en un orden literario nuevo (Goytisolo, 1981: 61).

Si Goytisolo se siente más cerca de Cervantes, es porque, aparte de sus comunes vivencias en países de habla arábiga, se debe a su condición de precursor de todas las aventuras:

> Si su familiaridad con la vida musulmana aporta a su obra una innegable vertiente mudéjar, la invención novelesca mediante la que asume la totalidad de sus experiencias y sueños hace de él el ejemplo máximo de la actitud ilustrada con el dicho *humani nihil a me alienum puto* (Goytisolo, 1981: 61).

Goytisolo denomina 'cervantear' «esa empresa creativa —verdadero salto mortal a lo desconocido— capaz de redimirlo de sus claudicaciones y fracasos, de proyectarle idealmente a una realidad superior». Y añade: «Los novelistas 'cervanteamos' aún sin saberlo: escribiendo nuestras obras, escribimos desde y para Cervantes; escribiendo sobre Cervantes escribimos sobre nosotros mismos» (Goytisolo, 1981: 61). Estas frases son exactamente una paráfrasis de lo dicho por Castro para señalar la peculiaridad del *Quijote*: «La prodigiosa novedad del *Quijote* viene, justamente, de que hace sentir la inevitable presencia de la intimidad del personaje en cuanto habla o hace» (Castro, 1967: 285). Lo que ocurre en realidad es que el episodio del cautivo en el primer *Quijote*, fue una idealización del propio cautiverio del autor, y el fracaso más desesperado de su vida real fue sublimado hacia el amor ideal. De esta manera Goytisolo fue fraguándose su propio mundo novelesco tomando a Cervantes como rosa de los vientos para dirigirse más allá de la frontera.

En el mismo año (1969) que publicó Goytisolo su *Spanien und die Spanier*, el escritor mexicano Carlos Fuentes publicó *La nueva novela hispanoamericana*. Fuentes en ella incluyó como escritores de la nueva novela al gachupín Juan Goytisolo, aparte de Cortázar, García Márquez, Carpentier y Vargas Llosa (Fuentes, 1969: 78-84). Fuentes recibió muchos reproches por haber incluido entre los castizos hispanoamericanos un escritor peninsular, y se justificó dando unas razones, la primera es que:

> No éramos castizos ni mucho menos castos, sino fraternales y reconocibles en nuestra impureza: impureza del lenguaje, impureza de la sangre, impureza del destino... La expulsión de las culturas hebrea y arábiga no sólo mutiló a España. Empobreció a sus colonias.

La segunda es:

> (Como diría el Arcipreste) devolvernos un lenguaje vivo, experimental por fuerza, incierto por virtud que se oponía en España ...con la esencia española —hidalguía, honor, flama sagrada, realismo cazurro-celosamente reclamada por la tradición inerte (Fuentes, 2001).

Fuentes comenta a continuación sobre *Paisajes después de la batalla* (1982) de Goytisolo: el encuentro con el otro ocurre gracias a la verbalidad narrada, y técnica y contenido se asocian, porque 'yo autoral' que es el 'yo personaje' se unen (se funden, se solidarizan) en el narrador, que es el 'autor-más-los-personajes'. Goytisolo obtiene este resultado polifónico mediante el cruce de pronombres, el cruce de tiempos verbales y el cruce de culturas. El mestizaje de la forma se funde con el de la materia. Para Goytisolo mestizar es cervantizar y cervantizar es islamizar y judaizar. Es abrazar de nuevo lo expulsado y perseguido. Es encontrar de nuevo la vocación de la inclusión y trascender el maleficio de la expulsión.

Se puede decir que Fuentes reconoció en su *Paisajes* este tipo de mérito de mestizaje, en otra palabra, mudejarismo, lo que es un pleno pretexto para incluir a Goytisolo en ramas de un solo árbol cultural, una nueva novela. Además de todo ello, su *Paisajes* no carece de humor cervantino.

Ambos escritores español y mexicano son unívocos en elogiar el mestizaje no sólo cultural sino urbano como antídoto contra el racismo. En el debate sobre *Paisajes después de la batalla*, realizado en San Lorenzo de El Escorial (1992.7.15), Juan Goytisolo y Carlos Fuentes afirmaron a dúo «La literatura y el arte son como las ciudades: impuras, bastardas y mezcladas» (El País, 1992). Es curioso que ambos escritores relevantes contemporáneos hayan citado a Cervantes (definiendo su propia manera de novelar 'cervantear' o 'cervantizar') por significar este tipo de mestizaje. Porque era Cervantes quien incorporó primero en su mayor obra el concepto de mestizaje, racial y literario. Era pionero e inventor de la nueva novela, como el mismo se identificó 'raro inventor' (Cervantes, 1614: 224) y se refirió al final del primer *Quijote* a 'un nuevo estilo' (Soneto).

En una entrevista (Eilenberger *et al.*, 1998) Goytisolo fue preguntado por un interlocutor si es de España su literatura, a sabiendas que Carlos Fuentes definió hace tiempo, en un acto protocolario ante el rey don Juan Carlos I, que su patria era la lengua española. Goytisolo contestó: «Yo diría entonces que mi nacionalidad es cervantina».

De ello se deduce que Goytisolo confió más en su propio valor literario cervantino que la nacionalidad a que pertenece. Ni ha contado con otra autoridad sino sólo la propia. Por lo mismo ningún premio literario de fama mundial, aunque sea de fuera de España, le pareció prestigioso. El escritor, que recibió en 2008 el Premio Nacional de las Letras por toda su trayectoria literaria, así se definió: «anómalo como todo creador y de nacionalidad cervantina». Y explicó en Madrid que son los autores los que honran o deshonran a los premios. Dice: «Cuando pasas de los 75, no ambicionas nada. Estoy en absoluta libertad y vivo completamente al margen». Además en

2014, cuando fue galardonado el Premio Cervantes igual que Carlos Fuentes, en una entrevista con *El Mundo*, preguntado si se siente español contesta: «Parafraseando a Carlos Fuentes, soy de nacionalidad cervantina» (El Mundo, 2015). Con todo lo anterior, concluyo que ambos escritores están unidos como íntimos amigos o camaradas de armas a través de Cervantes y nunca se han escatimado respeto uno a otro, lo cual atestigua que ambos recibieran Premio Cervantes y apreciaran tanto a Américo Castro que nos reveló la verdadera figura de Cervantes.

BIBLIOGRAFÍA

Américo, C. (1948). *España en su historia*. Buenos Aires: Losada.

Américo, C. (1966). *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid-Barcelona: Alfaguara.

Américo, C. (1967). *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus.

Américo, C. (1972). *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona-Madrid: Noguer.

Américo, C. (1973). *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Madrid: Taurus.

Américo, C. (1976). *De la edad conflictiva*. Madrid: Taurus.

Américo, C. (1997). *El epistolario 1968-1972 Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo*. Valencia: Pre-Textos.

Cervantes, M. (1614). *El viaje del Parnaso*. Capítulo I.

Eilenberger, W.; Astvaldsson, H. y Herrera, F. (1998). Entrevista realizada a Juan Goytisolo. *Espéculo*. No.11 1998.10.4.

El Mundo (2015) «Juan Goytisolo: "¿Español? Soy de nacionalidad cervantina"», (2015.4.13).

El País. (1992). Carlos Fuentes y Juan Goytisolo elogian el mestizaje como antídoto contra el racismo. (1992.7.15).

Fuentes, C. (1969). *La nueva novela hispanoamericana*. México :Editorial Joaquín Mortiz.

Fuentes, C. (1975). *Terra nostra*. México :Editorial Joaquín Mortiz.

Fuentes, C. (1976, 1994). *Cervantes o la crítica de la lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios

Fuentes, C. (2001). Goytisolo en Guadalajara. *La jornada*. México.

Goytisolo, J. (1877, 1978). *Disidencias*. Barcelona : Seix Barral.

Goytisolo, J. (1969). *Spanien und die Spanier*. Frankfurt : Bucher.

Goytisolo, J. (1972, 1982). *Obra inglesa de Blanco White*. Barcelona: Seix Barral.

Goytisolo, J. (1979, 2002). *España y los españoles*. Barcelona: Editorial Lumen.

Goytisolo, J. (1980,1983). *Makbara*. Barcelona : Seix Barral.

Goytisolo, J. (1982). *Crónicas sarracinas*. La Coruña: Ruedo ibérico.

Goytisolo, J. (1982, 1991). *Paisajes después de la batalla*. Madrid : Espasa-Calpe.

Goytisolo, J. (1997). *El epistolario 1968-1972 Cartas de Américo Castro a Juan Goytisolo*. Valencia: Pre-Textos.

Goytisolo, J. (2001). *El furgón de cola*. Barelona: Seix Barral.